



JUVENCIO VALLE, VIVO EN LA MEMORIA DE SU COMPAÑERA MARIA GALVEZ

Eliecer Parada 1609. Esta es la casa de Juvencio. Está en medio de frondas, ya sea bajando desde Tobalaba o por la vegetal avenida El Bosque, que caminamos con Lavinia desde Bilbao. Lo primero que nos saluda es el canelo, el árbol-dios que con tanto cariño y esmero el poeta logró hacer crecer hasta la gran altura que hoy posee. Muchas veces hemos cruzado este antejardín, tras el cual viene el jardín del fondo donde floreció hasta el copihue. La construcción entre y sobre verde, como él la quería.

"Esta casa la terminamos con puros premios literarios", me confesó una vez. Y la literatura y sus cultores tuvieron aquí también su residencia. Las puertas estaban abiertas para todos los amantes de las letras, que este 6 de noviembre del 2000 no encontrarán aquí al hombre tierno y silencioso, de suave sonrisa y gesto siempre amable. ¡Cómo nos habría gustado tenerlo en su centenario!

A la medianoche del 12 de febrero del año pasado, Gilberto Concha Riffo -nombre civil del cantor del bosque- sumó su cuerpo a la tierra. El 6 de noviembre habíamos celebrado sus 98 años en la Biblioteca Nacional, a la que también entregó su vida. LA HOJA VERDE saludó esa larga y fecunda existencia, como lo hicimos desde el primer número hace más de 10 años.

Hoy, al llegar a su hogar, sentimos vivamente su presencia, que compartimos con quien fue su musa permanente: María Gálvez Urzúa. En esta casa nada ha cambiado y María nos habla de su vida y de Juvencio como si él estuviera presente. Ella está terminando de ordenar sus antiguos papeles, fotografías, cartas, las primeras ediciones de sus libros, recuerdos de sus viajes, recortes de periódicos, revistas dedicadas a su poesía...

María es profesora. Digno oficio que ejerció durante muchos años.

La maestra nació en San Felipe en 1917. Estudió en el Liceo y luego rindió con éxito las pruebas del Bachillerato. Por esos días, la Escuela Normal de La Serena abrió la posibilidad de titular profesores primarios a aquellos bachilleres que hicieran un curso de dos años. Ella aceptó el llamado, hizo su memoria y se dispuso a trabajar.

Con su título bajo el brazo fue destinada a una escuelita al interior de Ovalle, cerca de Punitaqui, Zona minera. Lugar al que los alumnos accedían a pie o a caballo.

"Tenía 19 años -dice María- y a esa escuela llegué con el grado de lo que llamaban "directora de tercera". Debía atender en una sala a los cursos de primera a sexta preparatoria. Los niños eran hijos de cabreros o mineros, que debían recorrer grandes distancias. Casi siempre llegaban atrasados a clases".

Ella era muy buena lectora y conoció desde los inicios la poesía de Gabriela Mistral. "Por la soledad de esos parajes y falta de entretenimientos, a mí también me daba por escribir versos. Pero en ese lugar, además, debía una hacer hasta de jefe espiritual. Tuve que llevar un catecismo, aprender a usar el rosario, porque las madres me pedían les ayudara en eso. Recuerdo que tenía que enseñar a los niños jugar al fútbol, yo que soy enemiga de ese deporte. Ahora apago la TV cuando dan partidos. Por las noches leía a Tolstói o Dostoievski, pues me gustaban mucho los autores rusos".

"Siempre amé la poesía. Tuve profesores muy buenos y generosos. Por ellos conocí a Shakespeare. A Pedro Antonio González y Carlos Pezoa Véliz. Hasta me supe de memoria "El Monje".

Juvencio Valle, vivo en la memoria de su compañera María Gálvez [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juvencio Valle, vivo en la memoria de su compañera María Gálvez [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile